

SUSCRIPTORES

DESCONECTAR

SUSCRÍBASE
a El Cultural.es!

AGENDA

-Actos para hoy

- Letras
- Arte
- Teatro
- Cine
- Música
- Ciencia

Caja Madrid

CAM

ADÓNDE IR

- Exposiciones
- Películas
- Obras de Teatro
- Últimos días para ver...
- Cultura para niñ@s

Editoriales
Universitarias
Españolas

SUBASTAS

- Mercado del arte
- Salas de subasta

Libros + VENDIDOS

- Ficción
- No ficción
- Poesía
- Bolsillo
- En el mundo

FESTIVALES

- Cine
- Teatro
- Música

GUIAS

- Másters y cursos
- Galerías de arte
- Centros de arte
- Conservatorios
- Teatros y auditorios
- Arte Dramático

La **HEMEROTECA**

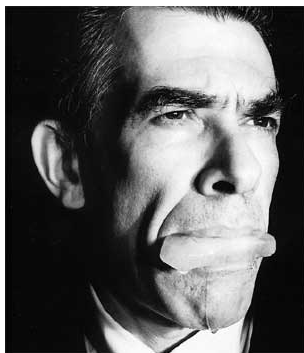
Publicado el 27/04/2006

Enviar a un amigo | Version para imprimir

Molder, autorretrato perdido

Algun tiempo antes

CGAC. Valle Inclán, s/n. Santiago de Compostela. Hasta el 4 de junio



Jorge Molder (Lisboa, 1947) es uno de los más reconocidos artistas portugueses. Elegido para representar a su país en la XLVIII Bienal de Venecia es actualmente el director del Museo de Arte Moderno de la Fundación Calouste Gulbenkian de Lisboa. Tras estudiar filosofía en la Universidad de Lisboa comienza su carrera fotográfica en los años 70, tomando su propia imagen como tema y discurso de su obra desde mediados de los 80 hasta hoy. Su fotografía psicológica encaja con los intereses de muchos fotógrafos contemporáneos que reflexionaron acerca de la representación.

Jorge Molder se fotografía a sí mismo, lo que en principio no supone nada fuera de lo normal. Pensemos en la cantidad de veces que hemos tratado de congelar nuestra propia imagen en una fotografía. Al ver el resultado, rara vez nos reconocemos en esa imagen, nos sentimos incómodos, porque casi siempre nos construimos diferentes a cómo los demás nos ven. La fotografía consigue así deconstruir nuestra imagen virtual, desdibujar la imagen que tenemos de nosotros mismos.

La obra de Jorge Molder incide sistemáticamente en todo ello. Más que autorretratos, propone desdoblamiento, derivaciones de un *alter ego* que tiene que ver más con la memoria y lo aprehendido por el artista que con sus obvias semejanzas formales. Porque Molder, aunque se valga de su propia imagen, lo que quiere es descubrir otros personajes en una suerte de transformismo sin disfraz. Naturalmente, pensamos en Pessoa y su condición múltiple, pero la asociación semeja demasiado fácil por sus comunes raíces lusas.

Prefiero, por lo tanto, escarbar en Artaud, en el *Je est un autre* de Rimbaud, o en esa suerte de espejo hecho añicos de Orson Welles en *La dama de Shanghai*, para situar la caleidoscópica fisura en la personalidad de Jorge Molder, que funciona a modo de esquirlas que concretizan un retrato fractal. Porque como en ese memorable filme de Welles, Molder juega con las apariencias, y el espejo, más que un ejercicio de narcisismo, se asocia a la existencia de un mundo paralelo, de un yo diseminado o una esquizofrénica fragmentación de la verdad. De ahí que se deje seducir por la capacidad de producir *dobles* de los conocidos espejos de Pistoletto, o por ese rastro del paso de un caracol por el cuadro soñado por Francis Bacon. Porque Molder no oculta las referencias, al contrario, las enfatiza, ya sean éstas arquetipos (el jugador, el detective...), referencias literarias y artísticas (Joseph Conrad, Bacon...) o detalles entresacados de los tiempos muertos cotidianos. Jorge Molder descubre la importancia de cada gesto, de cada sombra que torna sus imágenes espectrales, de cada silueta que se pierde en una inexistente referencia espacial. Así, generará esa ambivalencia característica de cada uno de sus retratos.

Y casi siempre con el misterio del blanco y negro a vueltas (sólo en algunos casos a utilizado *polaroids* en color), o con primeros planos capaces de deformar su alteridad. Seguramente esa proximidad y aparente simplicidad secuenciada de sus retratos es lo que, como espectadores, nos abre todavía más paréntesis, más incógnitas –porque, como escribió Baudrillard, “vistos muy de cerca, todos los

Otras secciones

- **La Papelera**
de Juan Palomo
- **Las Cuatro esquinas**
por Juan Pablo Fusi
- **La Última Palabra**
Ana Merino
- **El foco**
Alicia Framis
- **Humor**
Sañudo
- **¿Por qué?**



CINE

Rostros
BEN AFFLECK,
detrás de la cámara

TRAILER
Pregúntale al viento
Estreno, 12 de mayo

DVD-Teca
UN LUGAR EN LA CUMBRE,
de Jack Clayton

ARTE en el MUNDO

MIROSLAW BALKA
KunstSammlung
Nordrhein-
Westfalia

ANIVERSARIOS

SAMUEL BECKETT

El premio Nobel a los 100

SIGMUND FREUD

A los 150 años

ROSSELLINI

100 años de realismo

FRANCISCO AYALA
cumple 100 años

MOZART
a los 250
...y el genio se hizo Dios

PREMIOS Y BECAS

- Letras
- Arte
- Teatro
- Cine
- Música
- Ciencia

PARTICIPA

- Concursos
- Foros
- Chats

ENLACES WEB

- Letras
- Arte
- Teatro
- Cine
- Música
- Ciencia

HEMEROTECA

- Archivo histórico
- Portadas de El Cultural
- Números en PDF

cuerpos, todos los rostros, se asemejan”-. Pero también porque dentro de este universo de referencias reconocibles, Molder trata de evitar una narrativa concreta, y por eso toma como punto de partida las zonas de conflicto, las fisuras perceptivas. Jorge Molder asume y procura el enigma, con un estilo apagado, lento, como un drama de pistas diluidas que activan lo psicológico y ambiguo de su fotografía. Su estilo, en este sentido, se ofrece discontinuo y fragmentario, nutrido de espacios intermedios a la manera de la poesía concreta, con cesuras espaciales y omisiones que determinan lo subjetivo de su lectura. Así, ensaya sus poses en el espejo y compone una especie de poética de lo frágil, capaz de hacernos perder el sentido de lo real. En el fondo, Jorge Molder ensaya un paradójico personaje a la fuga preso de sí mismo, como aquel sanatorio psiquiátrico que recreó Rebecca Horn en *Buster's Bedroom*.

Como en la entrañable *Historia según Pao Cheng* de Salvador Elizondo, donde el protagonista se ve condenado a seguir escribiendo su propia historia para no morir, Jorge Molder realiza una operación asistida a su doble para prolongar su vida. Lo hace porque Molder es consciente de que si bien estas representaciones de sí mismo no son exactamente su persona, tampoco pueden ser nadie que no sea él mismo. Así, sus palabras: “es caminar en dirección a una abstracción, o a un ideal, porque no soy yo, ni es ningún otro ser posible o concreto; es pues puramente abstracto”. Hay que matizar que Molder habla de *parecido ideal* en el sentido de inexistente. De ahí que, ya hace años, Alexandre Melo hubiera descrito cómo sus figuras habitan en un estado de prestidigitación que aventura la esperanza del acontecimiento de la verdad del truco.

Es, por tanto, el de Molder, un autorretrato perdido, conformado a partir de las propiedades espectrales de la memoria, si seguimos a Bachelard. Al fin y al cabo, podríamos hablar de sus fotografías como si fuesen un vaciado del propio Molder, un contenedor de *formas perdidas* que no andarían lejos de sus primeras obras realizadas a partir de espacios vacíos y visiones nocturnas sin presencia humana. Tal vez, por eso, como Yves Klein, simule saltar al vacío del Doble Espacio del CGAC... Como siempre, la representación está escrita de antemano.

BARRO, David

ENTREVISTAS

- Robert Towne
- Pedro Halffter
- Antonio Soler
- Amos Gitai
- Jacques Audiard
- Spike Lee
- David Trueba
- Kim Ki-duk
- Pedro Almodóvar
- Francisco Ayala
- Álex Rigola
- George Clooney
- Tommy Lee Jones
- Anthony Caro
- Lars von Trier
- Cecilia Bartoli
- Víctor Erice
- M. Vargas Llosa
- Ang Lee
- Dominique Lapierre
- Michael Haneke
- Sam Mendes
- Roman Polanski
- Woody Allen
- Caballero Bonald
- López Cobos
- Auster-Rushdie
- David Cronenberg
- Bertrand Tavernier
- Tim Burton